



Bixente SERRANO IZKO

Navarra-Euskadi, un debate popular que urge, Hordago, 1981
(Ensayo / Saiakera)

Onkoteak, Pamiela, 1987, (Relatos / Ipuinak)

Beldurra bera zaldi. Uhalik gabeko askatasuna, Pamiela, 2002
(Ensayo / Saiakera)

Bakezale gerlari horiek, Pamiela, 2004 (Ensayo / Saiakera)

Nafarroa. Historiaren hariak (Navarra. Las tramas de la historia),
Euskara Kultur Elkargoa, 2006 (Divulgación / Dibulgazioa)

Jauzika, Pamiela, 2010 (Aforismos / Aforismoak-edo)

¿Jugando al veo, veo?*

Bixente SERRANO IZKO

Los escritores vascos estamos acostumbrados, más acostumbrados, claro, los de mayor resonancia mediática que yo, a tener que responder a preguntas completamente existenciales. Por ejemplo, “¿Por qué en vasco y no en castellano?” (o “¿Pourquoi en langue basque...?”, puedo imaginar al periodista preguntando a Itxaro Borda). Obviamente, como ante toda pregunta existencial, no hay respuesta correcta, no hay respuesta ortodoxa, no hay modo de satisfacer a todos los oyentes o lectores. Más todavía, no hay respuesta que contente a quien responde. A mí mismo, ya no periodistas, algunas personas monolingües de mi círculo me hacen la pregunta, siempre con la mejor voluntad, expresando al mismo tiempo interés por leer mis escritos. ¿Cómo responder a eso?

¿Que aprendan *euskara*?

¿Que no me importa que no me lean los que no saben *euskara*?

¿Que no me importa ampliar el número de mis lectores?

250

La primera respuesta sería una auténtica pasada: ¿pretender que alguien aprenda *euskara* para leerme precisamente a mí? ¡Qué arrogancia la mía, una fanfarronada repelente! La segunda contestación manifestaría una falta de respeto que no merece un amigo (de hecho, en contadas ocasiones he enviado la traducción de ciertos textos a algún amigo que otro). Y cualquier respuesta del estilo de la tercera, ¿quién se la creería?

Complejas, demasiado complejas, todas las respuestas sensatas a esa pregunta. Cada respuesta fundamentada tendría que ser tan extensa como una tesis doctoral. En efecto, las posibles respuestas merecerían tesis doctorales, a la vista de las dadas por diversos escritores. En suma, si tal pregunta tiene sentido, lo tiene solamente en una sociedad bilingüe en la que una lengua sufre una situación diglósica: es decir, cuando la permanencia de una lengua, su misma existencia, está en entredicho de alguna manera, directa o indirectamente, explícita o implícitamente en opinión de más o menos miembros de la sociedad. Por ello, los escritores vascos la consideramos una pregunta existencial, más todavía en esta huerta foral navarra.

En relación a la tercera posible respuesta antes citada —es decir, la de la ampliación de mi grupo de lectores—, se me queda a veces en la punta de la lengua, pero sin llegar a saltar fuera, una pregunta que parece retórica: “¿Por procurarme más lectores? Entonces, ¿por qué no en inglés?”. Creo que si me atreviera a contestar así, el interlocutor avisado comprendería bastante bien que los escritores, en cualquier lengua, podemos tener muchas motivaciones, entre ellas la de conseguir cada vez más lectores, pero que ésta sólo es una más entre otras. Antes que pensar en eso, cada escritor tiene que asociar su trabajo con algún tipo de lector, con un grupo de lectores, y para ello

* Traducción realizada por Ana Urrutia. Biblioteca Pública de Huarte/Uharte

Ikusi makusi jokoan?

Bixente SERRANO IZKO

Ohituta gaude euskal idazleok, ohituago noski nik baino oihartzun mediatiko handiagokoek, galdera zeharo existentzialei erantzunik eman behar izatera. Adibidez, «*¿Por qué en vasco y no en castellano?*» (edo, «*Pourquoi en langue basque...?*» imajina dezaket Itxaro Bordari kazetariak galdezka). Zer erranik ez, galdera existentzial guztien aurrean bezala, ez dago erantzun zuzenik, ez dago erantzun ortodoxorik, ez dago entzule edo irakurle guztiak asebetetzerik. Areago, ez dago erantzulea bera gogoaserik utziko duen erantzunik. Niri neuri, kazetariak ez, ene zirkuluetako lagun elebakarreko batzuek egiten didate galdera, borondate-rik onenean beti, ene idazkiak irakurtzeko interesa adieraziz bidenabar. Nola erantzun horri?

Euskaraz ikas dezatela?

Ez zaidala inporta euskaraz ez dakitenek nireak ez irakurtzea?

Ez zaidala inporta nire irakurle kopuruaren zabaltzea?

Lehen erantzuna, jakina, gehiegikeria izanen litzateke: zergatik eta niri irakurtzeko euskaraz ikastera bultzatu nahia? Hori ahoberokeria hori nirea, harroputz nazkagarri batena! Bigarren erantzunak adiskide batek ere merezi ez duen begirunerik eza adieraziko luke (izatez, kasu bakan batzuetan testu batzuen itzulpenak bidali dizkiot zenbait laguni). Eta hirugarrenaren antzeko bertze edozein erantzun, nork sinetsiko ote lidake?

Konplexuak, konplexuegiak, dira galdera horren erantzun zentzudun guztiak. Doktorego tesi bat bezain zabala izan beharko luke erantzun sendo bakoitzak. Izan ere, doktorego tesiak mereziko lituzkete erantzun posibleek, idazle anitzek eman dituztenak lekuko. Funtsean, horrelako galderak zentzurik baldin badu, bakar bakarrik hizkuntza batek egoera diglosikoa jasaten duen gizarte elebidunetan duelako zentzurik: hau da, hizkuntza baten iraupena, haren existentzia bera, nola edo hala, zuzen edo zeharka, esplizitu edo inplizituki, auzian dagoenean, gizarteko kide gehiago edo gutxiagoren aburuz. Hortaz, galdera existentzial gisa hartzen dugu hura euskal idazleok, are gehiago nafar foru-baratze honetan.

Goiko hirugarren erantzun posiblearen harira —nire irakurle sortaren zabaltzearena, alegia—, arrapostu bat gelditzen zait batzuetan ezpainetatik ertzean, hortik jauzi egin gabe ordea, galdera erretoriko baten itxuraz: «Irakurle gehiago neregantzeagatik? Orduan, zergatik ez ingelesez?». Nik uste, horrela erantzuteko atrebentzia izanen banu, ederki asko ulertuko luke solaskide azkarrak idazleok, edozein hizkuntzatakook, motibazio anitz izan dezakegula, haien artean irakurle ahalik eta gehien lortzearena, baina bertze bat gehiago gisa baizik ez. Hori baino lehen, irakurle mota batzuekin, irakurle kopuru batekin lotu behar du idazle bakoitzak bere lana, eta horretarako hainbat eta hainbat bertze kontu hartu behar du bere gain: bertzeak bertze, bere ideiak, bere bizipenak, bere sentsazioak edo direnak direlakoak

tiene que tener en cuenta muchos otros asuntos: sus ideas, sus vivencias, sus sensaciones o el deseo de comunicarlas sean las que sean, su contexto social y cultural, su manera de expresarse y su idioma... Para explicar sin recovecos algo tan complejo, hace tiempo que acostumbro a dar una respuesta sencilla a la pregunta de marras: "Generalmente escribo en euskara, porque quiero". Es decir, porque me encuentro más a gusto escribiendo en *euskara* que en castellano; y de un tiempo a esta parte, en las escasas veces que lo hago en castellano, me da la sensación de que tengo que someterme a ciertas presiones, forzándome a mí mismo de alguna manera.

Por ello, ¿qué puedo decir respecto a lo de la ampliación de lectores a través de las traducciones? Pues que es, en mi opinión, un asunto posterior a la escritura. No es desprestigiar la opción, por supuesto, sino situarla en su momento. A pesar de los problemas —digamos, los intereses de los que dominan el mercado, la habilidad de cada escritor para abrirse su sitio en el mercado, las relaciones literarias, sociales y mediáticas de cada escritor...—, y del riesgo de pasar por ingenuo, creo que lo que el escritor cuenta y cómo lo cuenta, cómo conecta con las preocupaciones, deseos o necesidades de algunos lectores, qué clase de aportaciones hace..., eso es lo más importante, lo que le abrirá el camino para ampliar su repercusión y alcanzar la traducción a otras lenguas. En mi caso, parece que he merecido pocas traducciones. Tengo un ensayo, *Beldurra bera zaldi*, muy bien traducido al castellano (por Jon Alonso) pero sin publicar, seguramente por no haberme movido yo mismo. No obstante, tengo también al menos otro, *Nafarroa. Historiaren hariak*, divulgativo, que al año de salir en euskara se publicó en castellano [con el título *Navarra, las tramas de la historia*] y cuya versión francesa se encuentra en la imprenta cuando escribo estas líneas.

252

Sea cual sea la personal respuesta de cada uno a esa pregunta existencial, hay actualmente en Navarra un nutrido grupo de escritores vascos. Ninguno ha logrado por ahora el prestigio y la repercusión conseguidos por las dos grandes estrellas de la literatura vasca (Atxaga y Lertxundi), pero algunos de Navarra se mueven bien a la cabeza del pelotón que los persigue de cerca. Es decir, en el nivel superior. Y en distintos géneros: narración, poesía, ensayo, artículos periodísticos... El florecimiento actual tuvo su primer semillero en los años ochenta del siglo pasado, ligado a la revista *Korrok*, que concentró a la mayoría de escritores vascos que colaboraron antes en la revista bilingüe *Pamiela*. Desapareció *Korrok*, aquel proyecto fértil pero completamente *amateur* que nos ofreció una docena de ejemplares gracias al enorme trabajo realizado por unos pocos a fuerza de ganas y de voluntarismo. Desapareció, sí, pero muchos de los firmantes de aquellas páginas son hoy escritores consolidados. Hay también otros escenarios, más profesionales, como *Nafarroa Gaur*, suplemento en *euskara* del periódico *Navarra Hoy* desaparecido en 1994, y *Nafarkaria*, de *Euskaldunon Egunkaria*, que duró desde 1991 hasta 2002. Sin ser suplementos literarios *sensu strictu*, ofrecieron cobijo y visibilidad a los escritores vascos de Navarra. Posteriormente, ya en este siglo, ese papel lo ha desempeñado la revista cultural *Nabarra*, pero debido a problemas económicos —entre ellos, las obsesiones paranoicas del gobierno navarro con el mundo del *euskara* y, en consecuencia, su mezquina política de subvenciones económicas—, ha tenido que trasladar su sede de Pamplona a Bilbao, lo que es de creer que pesará negativamente en su función de aglutinante para no pocos escritores vascos de Navarra. Por otro lado, otras publicaciones del conjunto de Euskal Herria, en papel o digitales, el periódico en *euskara Berria* y otros que dan cabida al *euskara* son, como es lógico, espacios donde están presentes los escritorios vascos de Navarra.

Como lugar de encuentro físico de escritores, en mi opinión, no se puede citar nada especial. Muchos nos conocemos, por supuesto, hay amigos íntimos, coincidimos en algunos actos (en

komunikatzeko nahia, bere testuinguru sozial eta kulturala, bere hizkera eta hizkuntza... Hain konplexua den-dena ongi azaltzeko, non aspaldin erantzun soil bat eman ohi diot ditzosozko galderari: «Gehienetan euskaraz idazten dut, zergatik eta horrela nahi dudalako». Hots, gurturago nabilelako euskaraz idazten, gaztelaniaz baino; eta aspalditik hona, gaztelaniaz egiten dudan bakanetan, bertze presio batzuei men egin behar diedalako ustean baizik ez dut egiten, nola edo hala ene burua bortxatuz.

Hortaz, irakurleen zabaltzearena, itzulpenen bidez, zer erran horretaz? Ba, idatzi eta geroko kontua dela, ene ustez. Hari muzin ez egitekoa, noski, baina gerokoa. Arazoak arazo —hala nola, merkatuan esku dutenen interesak, idazle bakoitzaren trebezia bere lekua irekitzeko merkatuan, idazle bakoitzaren harreman literario, sozial eta mediatikoak...— eta inozoarena egiteko arriskuz, nago idazleak zer eta nola kontatzen duen, nola lotzen duen bere burua hainbat irakurleen kezka, desio edo beharrekin, zer nolako ekarpenak egiten dituen..., horrelako gauzak direla oinarrizkoenak, bidea irekiko diotenak bere oihartzuna zabaldu eta bertze hizkuntzatan itzulia suertatzeko. Nire kasuan, itzulpen gutxi merezi izan dut, antza denez. Badaukat saiakera bat, *Beldurra bera zaldi* alegia, gaztelaniara dotore itzulia (Jon Alonsoren eskutik) baina argitaratu gabe, segurik ni neu mugitu ez izanagatik. Aldiz, gutxienez badut bertze bat ere, *Nafarroa. Historiaren hariak*, dibulgaziozkoa berau eta, bai, euskaraz atera, handik urtebetera gaztelaniaz plazaratu eta bere frantsesezko bertsioa inprentan duena, lerro hauek idazten ari naizela.

Dena delakoa bakoitzak galdera existentzial horri ematen dion barreneko erantzuna, euskal idazle sorta eder bat dago gaur egun Nafarroan. Batek ere ez du lortu oraingo euskal literaturako bi izar handiek (Atxaga eta Lertxundi) irabazitako itzal eta oihartzuna, baina haien atzetik doan tropeletik tiraka ongi ere ongi mugitzen dira Nafarroako batzuk. Erran nahi baita, goiko mailan. Eta genero desberdinetan: narrazioan, poesian, saiakeran, artikulugintzan... Eguneko loraldiak joan den mendeko laurogeigarren urteetan izan zuen lehen mintegia, *Korrok* aldizkari literarioaren eskutik, non bildu ziren aurretiko Pamiela aldizkari elebidunean parte hartzen zuten euskal idazle gehienak. Desagertu zen *Korrok* proiektu emankor baina guztiz *amateur* hura, boluntarismo eta batzuen gogoak gidaturiko lan eskerari esker dozena bat ale eskaini ziguna. Desagertu, bai, baina orrialde haietako sinatzaile anitz idazle sendo dugu gaur. Egon dira gero bertze biltoki batzuk, profesionalagoak, hala nola *Nafarroa Gaur*, 1994ean desagertu zen *Navarra Hoy* egunkariko euskarazko eranskin gisa, eta *Nafarkaria*, 1991-2002 artean iraun zuena *Euskaldunon Egunkaria*-ren eskutik. Sensu strictu eranskin literarioak izan gabe, Nafarroako euskal idazleen aterpe eta agertoki ederrak izan ziren. Gero, mende honetan jada, *Nabarra* aldizkari kulturala izan da azkeneko biltokia, baina arazo ekonomikoak direla medio —tarteetan, nafar gobernuen obsesio paranoikoak euskararen munduarekin eta, ondorioz, haren subentzio ekonomikoen politika zikoitza—, Iruñetik Bilbora mugitu behar izan du egoitza: segurik, eragina izanen du horrek Nafarroako euskal idazle anitzen biltoki izaera eta asmoetan. Bertzalde, Euskal Herri osoan bertze aldizkarietan, paperezkoak edo digitalak, *Berrria* euskarazko egunkarian eta euskarari lekuri ematen dioten bertzeetan agertoki ohikoak dira Nafarroako euskal idazleentzat, logikoa den bezala.

Idazleen topaleku fisiko gisa, ezin dugu ezer berezirik aipa, ene ustez. Elkar ezagutzen dugu anitzek, jakina, lagun minak batzuk, ekitaldi zenbaiten inguruan (Nafarroan bertan edo gai-

la misma Navarra o en otros lugares de Euskal Herria) o en tareas de Euskal Idazleen Elkarte (Asociación de Escritores Vascos), pero no, no hay en esta huerta foral ni asociación de escritores vascos ni lugar fijo de encuentro. Y, a mi entender, tampoco especial necesidad, al menos de una asociación.

Especial necesidad no, digo, aunque se pudiera pensar que sería conveniente alguna presión colectiva específica por parte de los escritores vascos hacia la administración navarra, para que corrija su política cultural. Porque es que el abandono de los gobiernos navarros de las últimas décadas para con los escritores vascos no es sino una parte mínima de un problema mucho más general, y tales presiones y peticiones se deben organizar y canalizar por otras vías más generales (del tipo de las que se realizan frecuentemente). De todas formas, sin entrar detalladamente en esas vías, quiero subrayar lo siguiente: los escritores vascos estamos totalmente huérfanos en cuanto a protección, apoyo y ayuda de la administración navarra, y huérfanos tienen que nacer asimismo todos los proyectos de publicaciones literarias. No creo, por ejemplo, que aquí se haga una sola revista literaria en castellano sin subvención, y que ninguna pueda mantenerse sin ayuda pública, aunque en pura teoría, gracias a la lógica del puro mercado, tendrían más posibilidades de sobrevivir... Imaginemos, pues, lo difícil que les resultará nacer y vivir a las revistas literarias en euskara que tienen un mercado mucho más reducido de hablantes —y, por lo tanto, de lectores—. Sirva como testimonio la historia de las publicaciones antes citadas.

254

Sin embargo, y por pasar a otro asunto, al de la relación hablante-lector, parece ser cierto que en los sectores sociales bilingües es una relación bastante más positiva que la que se da entre los castellano-hablantes monolingües. No sé si es algo de lo que estar orgullosos como vasco-hablantes o solamente la consecuencia lógica de un dato sociolingüístico: si tenemos diez hablantes bilingües, tres lectores bastan para superar el porcentaje de veinticinco lectores de cien hablantes castellanos monolingües; ¿pero son suficientes esos tres para formar una masa crítica de lectores?

Hay muchas más cuestiones a considerar en torno a los escritores vascos y la literatura. Muchas más de las que se pueden citar y comentar en un artículo como éste y con una pluma como la mía. Así que acabaré mi escrito con otro tema: a pesar de haber pocos libros de historia de la literatura de Navarra —¿qué indica esto?—, los escritores vascos de estos forales pagos estamos acostumbrados a que la literatura que se hace en *euskara* sea invisible en esos libros, como si aquí sólo lo escrito en castellano mereciera el nombre de literatura. Tras esto, hay de todo: una política cultural oficial, pero también la actitud que ella provoca en la sociedad, no siempre consciente, muchas veces quizá por inercia. ¿Pero el mismo hecho de que tal cosa llegue a suceder por inercia no indica, precisamente, el alto grado de gravedad de la situación?

Afortunadamente, se realizan algunos esfuerzos, como el de este ejemplar de la revista que hoy nos acoge o los de la modesta revista bilingüe de la cuenca de Pamplona *Ze Berri?* y de otras publicaciones locales, para intentar acercar la literatura vasca a los lectores monolingües, algo verdaderamente de agradecer desde la perspectiva de la riqueza cultural y literaria, del patrimonio bilingüe de Navarra y, en última instancia, puestos a usar palabras mayores del gusto de los políticos, desde el punto de vista de la convivencia diaria de todos los navarros.

Pero todavía la literatura vasca, si quiere ser visible para el conjunto de la sociedad navarra, tiene que andar como jugando al veo, veo.

nerako Euskal Herrian) edo Euskal Idazleen Elkarteko zereginetan topo egiteagatik bertze batzuetan, baina ez, ez dago foru-baratze honetako euskal idazleen ez elkarerik, ez topaleku erregularrik. Eta, nik uste, behar berezirik ere ez, elkarte bati dagokionez behintzat.

Behar berezirik ez, diot, nahiz eta pentsa daitekeen komenigarria izanen litzatekeela euskal idazleen aldetiko presio kolektibo bereziren bat nafar administrazioaren gainean, haren politika kulturala zentza dezan. Izan ere, arazo askoz orokorragoaren zatitxo bat baizik ez da azken hamarkadetako nafar gobernuen abandonua gure euskal idazleekiko, eta bertze bide orokorragoetatik antolatu eta gidatu behar dira (maiz egiten diren bide orokorragoetatik) horrelako presio eta eskaerak. Dena dela, bide horien bihurtzeetan sartu gabe, hauxe da azpimarratu nahi dudana: nafar administrazioaren babes, sostengu eta laguntzen aldetik, guztiz umezurtz gabiltza euskal idazleok, umezurtz jaio behar diren bezala agertoki literario asmo guztiak. Ez dut uste, adibidez, gurean, erdarazko aldizkari literario bat ere egiten denik subentziorik gabe, eta, laguntza publikorik ezean, batek ere ez luke iraunen, nahiz eta teoria hutsean, merkatu hutsari esker aukera gehiago izanen luketen bizirauteko... Pentsa, bada, zein zaila izanen zaien jaio eta bizitzea, hitzun —eta, beraz, irakurle— merkatu hagitz murriztago duten euskarazko aldizkari literarioei. Goian aipaturiko agerkarien historia lekuko.

Halarik ere, eta bertze kontu batera pasatzeagatik, badirudi egia dela hitzun-irakurle erlazioetan, dezente positiboagoa dela erlazio hori elebidunon gizarte geruzetan, erdal elebarkarreenetan baino. Ez dakit euskaldunon aldetik bereziki harro egoteko kontua den, edo datu soziolinguistikoko baten emaitza logiko soila: hamar badira, demagun, hitzun elebidunak, hiru irakurlerekin nahikoa da, jakina, ehun erdal elebarkarreko hiztunetatik hogeita bortz irakurleren ehunekoa gainditzeko; baina nahikoak al dira hiru horiek irakurleen masa kritiko bat osatzeko?

255

Bertze gauza anitz daude aipagai Nafarroako euskal idazleei eta literaturaz. Hau bezalako artikululu batean eta nirea bezalako lumarekin aipa eta komenta daitezkeenak baino anitz gehiago. Hortaz, bertze kontu bakar batekin emanen diot akabera ene idazki honi: nahiz eta gutxi diren Nafarroako literaturaren historiazko liburuak —zeren seinale?—, ohituta gaude bertoko euskal idazleok liburu horietan euskarazko literatura ikusezina izatera, foru-baratze honetan gaztelaniazko literaturak bakarrik mereziko balu bezala literatura izena. Horren atzetik, denetarik dago: politika kultural ofizial bat, dudarik ez, eta horrek gizartean eragiten duen joera, ez beti kontziente, inertziatzkoa agian batzuetan. Baina inertziatzkoa izatera heltzeak berak ez al du adierazten, hain zuzen, egoeraren larritasun gradu altua?

Beharrik, badaude ahalegin batzuk, gaur aterpe eman digun aldizkari honetako ale honena kasu, edo Iruñerriko *Ze Berri* aldizkari elebidun xumearen ohikoak eta tokian tokiko bertze batzuenak, euskal literatura irakurle elebarkarrekoenganantz hurbiltzeko asmoz, zinez eskertzekoa ikuspegi guztietatik: aberastasun kultural eta literariotik, Nafarroako elebitasunaren onuraren aldetik, eta, azken buruan, hitz potoloagoak erabiltzeagatik politikari hitz-jarioei begira, nafar guztion eguneroko bizikidetzaren aldetik.

Baina oraindik ere ikusi makusi jokoan bezala ibili behar du euskal literaturak, nafar gizarte osoari ikusgarri izanen bazaio.